

2º. Congreso Internacional de Artes y Humanidades
27, 28 y 29 de octubre de 2011.
El arte como terapia
UAQ

EL ENCUENTRO CON LA MÚSICA COMO EXPERIENCIA SUBJETIVANTE.¹

Ponente: Dra. Carmen Araceli Colín Cabrera,
Grado: Doctorado, Psicóloga
UAQ, Facultad de Psicología
Querétaro, Qro.

Línea temática d) Las artes como modelo de intervención psicológica

Título de la Ponencia: El encuentro con la música como experiencia subjetivante.

Palabras clave: subjetivación, sublimación, voz, resonancia corporal.

“La música es ese canto anterior al lenguaje, es lo anterior a la culpa, de la primera caída de bruces contra el suelo, es esa melodía del corazón de la madre con los susurros retumbantes y secos del exterior. Es eso que acompañaba nuestro ser desde el principio.” Fua Puppulo, Volaine

RESUMEN

En este trabajo damos cuenta de la experiencia musical de un grupo de adolescentes ñãño de una secundaria pública de San Ildefonso Amealco, Querétaro, en un taller que duró un año escolar. La comunidad de San Ildefonso, a decir de los niños y jóvenes, padece violencia de múltiples formas, la experiencia musical buscó transformar sus conflictos subjetivos que se expresaban como retraso escolar, depresión, estados de angustia, apatía, inquietud constante, distractibilidad y violencia; fenómenos todos que manifestaban la necesidad de ser escuchados.

La voz es el punto primitivo de inserción en el cuerpo, del deseo de los padres que vehiculizan el legado de discursos transgeneracionales. Al principio la voz tiene una sonoridad, a través de la cual el infante escucha los pedidos de sus padres, de lo que se espera de él. Esa sonoridad de la voz y de sus inflexiones y matices que se le dirigen, después se pierde para advenir como lenguaje interior. La experiencia coral y la práctica musical con un instrumento pone de nuevo en juego ese tiempo de la resonancia de la voz o del cuerpo dialogando con el instrumento, sonoridad sin la cual el cuerpo no se habría erogenizado. Esa resonancia ya no es de la voz del Otro sino de la propia voz emitida por su cuerpo, lo que pone en juego una cartografía imaginaria del cuerpo, fantasía mediante, que permite al sujeto buscar en el espejo de los otros otra imagen de sí mismos, el reconocimiento y la vuelta como bumerang de la experiencia sublimatoria del arte así como el reconocimiento de sus posibilidades técnicas y creadoras. Ese goce de su cuerpo en la experiencia del canto o en la aproximación a un instrumento, en el tiempo de la adolescencia, traza caminos para sus deseos, en gran parte aún desconocidos. Sabemos que la música es una experiencia que domestica la violencia y sitúa rieles para la realización subjetiva.

¹ Este trabajo formó parte de la investigación psicológica No. FPS-2008-1 Voz del cuerpo y el cuerpo como texto en una comunidad ñãño. Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Querétaro. (2008-2010).

ABSTRACT

This paper shows the effects produced by a choir in a group of ñãñhos (Otomi) indigenous children who suffer violence, depression, orphanhood grievance and other issues. The Otomi indigenous children in Mexico have been marginalized in many senses. They endure the ravage of violence. Choral art is a possibility of transforming subjectivity and at the same time, and investigative resource on the subjective effects of music. Art changes their emotional status and creates sublimation and symbolic ways.

Introducción

Este trabajo da cuenta de una experiencia con un grupo de adolescentes de origen ñãñho, en situación de marginalidad, con malestar subjetivo importante. Antes de hablar del testimonio haremos una breve introducción.

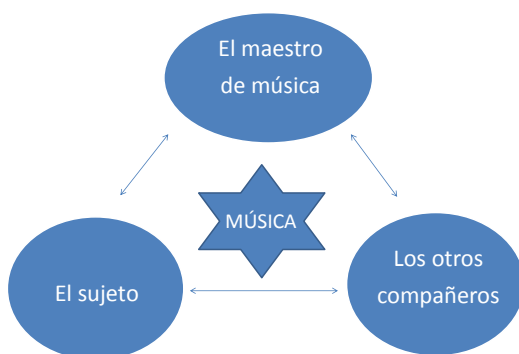
Señala Dufour, en sus distintos trabajos, que el capitalismo le niega un lugar al deseo y Kait (2008:29). plantea que los adolescentes hoy parecen apáticos, que se interesan poco por los problemas que hay a su alrededor, que son individualistas, que desafían las normas y los límites, que tienen problemas con la autoridad y con los excesos, de ahí el auge de las toxicomanías, anorexias, bulimias o problemas que ponen en riesgo sus vidas, que el encuentro amoroso se encuentra dificultado, que hay desvergüenza y violencia. El cuerpo es uno de los recursos con que cuenta el adolescente (aunque sea por la vía del sufrimiento) para expresar sus diversos estados subjetivos, cuando no existen espacios para la palabra, ni en su casa ni fuera de ella. Me refiero a la palabra en su dimensión simbólica, que procura diálogo, cuestionamiento, agujeramiento de las certezas y no la palabra vacía de chats fragmentados y simultáneos.

La imagen del cuerpo está del lado del deseo no ha de ser referida a la mera necesidad. El estudio de la imagen del cuerpo revela que es un sustrato simbólico (Dolto, 1990:33). El cuerpo se construye con las palabras y el imaginario de los padres y crea, a su vez, un nuevo imaginario en el hijo. En la imagen de base del cuerpo primordial es donde se juega el conflicto entre las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte (*ibid*:45).

La transformación del cuerpo en la adolescencia es uno de los escenarios que mayor angustia y confusión producen en los adolescentes. Digo escenario por el juego del cuerpo en su relación con los otros, pues se despliega en el tiempo y el espacio. Y también tiene efectos

perturbadores en los padres. Pienso que la resignificación es doble: del lado del adolescente y del lado de los padres. La necesidad de los jóvenes de mirarse narcisísticamente en un adulto que le devuelva una imagen prometedora es fundamental. Cuando esta posibilidad no se logra por muy diversas razones, entre ellas porque el padre está demasiado ausente ya sea física o simbólicamente, la música ocupa un sitio fundamental. Este hallazgo ha sido también referido por Amaral (2007), aunque esta autora, en el análisis de dos casos, lleva sus conclusiones a enunciados que habría que mirar con más detenimiento, si se considera desde el psicoanálisis lacaniano, me refiero al efecto de la música sobre la subjetivación de un sexo.² Esta situación es de lo más compleja y no pienso que se efectúe necesariamente en la adolescencia.

Desde las más antiguas culturas el canto y la música han sido espacios de recreación de la vida afectiva. La música, por su lenguaje universal, rompe barreras para la comunicación de los aspectos más íntimos del ser humano en espacios grupales donde unos reconocen frente a otros su deseo de expresión, de lazos sociales procuradores de bienestar, de pertenencia y del disfrute del arte. La dimensión del arte y la dimensión de lo público parecen participar de la transformación de manera importante además del lazo social que se procura por la experiencia musical cuando se realiza en grupos pequeños o grandes. El grupo musical proporciona la estructura intersubjetiva necesaria para que se desplieguen las pulsiones y puedan procurarse vías sublimatorias. Cuatro términos: el sujeto, los otros semejantes, el líder del proyecto, coordinador o maestro y un objeto que apasiona: la música.



² En otro trabajo me detengo a analizar esta cuestión: A. Colín, "El hallazgo de objeto y la adolescencia" en *Adolescencia y posmodernidad, malestares, vacilaciones y objetos*, Comp. G. Reyes, México, Fontamara, en prensa.

Digo sujeto y no persona pues seguramente se ponen en juego significantes que se dirigen a la cantonada³. El sujeto le habla al Otro, también a través de la música. Las notas son un recurso simbólico y produce imaginarios singulares y múltiples a la vez.

El arte es impensable sin actos de apropiación que producen transformaciones en el sujeto y a eso le llamamos *subjetivación*.

En mi opinión existen dos tipos de subjetivación, una que se produce por la aculturación, la educación, en todas sus formas, que consiste en la transformación del yo. El niño se va apropiando del lenguaje y de muy diversos saberes de la cultura en la que está inmerso así como de los pedidos de sus padres. Pero no necesariamente esa subjetivación lo sitúa como sujeto deseante, a veces lo coloca como vasallo de imperiosas demandas mortíferas siguiendo imperativos tiránicos del superyó de él o del superyó de sus padres.

La otra forma de subjetivación, como sujeto en falta y por tanto deseante, es la noción específicamente psicoanalítica, que ocurre por el reconocimiento del deseo inconciente en el dispositivo psicoanalítico. Se trata de que el sujeto recoja los significantes que le aguardan desde su nacimiento, se produzca una combinatoria de los mismos a través de la palabra, en su proceso analítico. Es la vía para acceder a lo reprimido, al deseo inconciente, y es la vía para tomar posición, elegir y descartar de los diversos caminos posibles, que su transmisión le procuró, aquella vía que él quiere realizar.

Otra ruta que se acerca a esta segunda forma de subjetivación es el arte. Se trata de potenciales o tendencias de deseo que de pronto se realizan en un inter-juego entre demanda de otros y deseo de los propios jóvenes donde la dimensión lúdica procura goce y rieles para repensar el sentido de vida. De las diversas posibilidades del arte nos referiremos a la música, al trabajo con la guitarra y con la voz coral.

Aristóteles afirmó que la voz es “signo de las pasiones del alma”. (citado por Loschi, 2009) Los latinos llamaban persona a la máscara donde resonaba la voz. Esta construcción de la palabra persona me parece muy interesante, pues nos volvemos personas, sujetos del lenguaje, por la resonancia de la voz de los padres en el cuerpo propio.

³ Término del teatro que Erik Porge propone para pensar la dirección del mensaje a Otro impersonal. E. Porge, La transferencia a la cantonada, *Litoral 10, La transferencia*, Córdoba Argentina, La torre abolida.

Freud constató, en su experiencia clínica, que el ser humano busca la realización de sus pulsiones de vida y de muerte, y que una vía para desviar la meta de estas pulsiones hacia una obra creadora o procuradora de lazo social es *la sublimación*. (Freud, 1976). La sublimación es uno de los destinos pulsionales, y de los cuatro que refirió, el único que no produce neurosis. Genera realización subjetiva pues acerca al sujeto a la expresión pública, aceptada y reconocida, de su deseo. Esta vía produce un patrimonio cultural, y produce también una transformación subjetiva. El deseo de reconocimiento y el reconocimiento de deseo encuentran en el coro su mejor escenario. Es sabido que para los adolescentes, quizás más que para ningún otro momento de la vida, la música es absolutamente esencial. Lo que traza vías para la sublimación es saberse invitados a disfrutar y a crear una obra cultural, saberse invitados a integrarse –en los dos sentidos del término- integrarse narcisísticamente e integrarse a un grupo, pertenecer, hacer lazo social por incipiente que sea.

La música transforma la violencia de los jóvenes o adultos en una actitud serena, las expresiones faciales de dureza en rostros alegres y esperanzados. Este hallazgo se ha producido en muy diversas culturas en el mundo y en diversas épocas. De ello da testimonio por ejemplo la película “Los coristas” de Christophe Barratier (Francia, 2004). Diversos autores han tratado de dar una explicación desde diversas disciplinas o ciencias. Nosotros quisiéramos responderla desde el psicoanálisis. ¿La pregunta que quisiéramos responder es a qué se debe esa transformación subjetiva? ¿Qué procesos psíquicos acontecen para que se pueda producir?

Testimonio de la experiencia.

La experiencia con los jóvenes ñãño fue una suerte de “acompañamiento”, a través de la música, a jóvenes adolescentes con dificultades emocionales que les permitiera nombrar y transformar sus conflictos en vías creadoras. El acercamiento de este trabajo de investigación-intervención buscó estudiar la naturaleza del fenómeno sublimatorio. A través de la experiencia obtienen el reconocimiento de un deseo de construir algo (ese algo será muy singular y personal en cada adolescente) con el arte y hacen nuevos lazos sociales.

Las escuelas secundarias públicas, y especialmente las que están insertas en comunidades indígenas marginadas, son lugares de concentración de jóvenes con necesidades de escucha

dado que sus familias, mayoritariamente incompletas por la migración, o por muerte prematura de los padres, no tienen condiciones para escuchar sus problemas. La detección de los alumnos de secundaria que tienen particulares dificultades emocionales consideró alumnos con duelos recientes, orfandad, depresión, impulsividad, etc., con el auxilio de la directora, prefecta, psicóloga o trabajadora social de la escuela, La selección consideró un filtro de más de 30 jóvenes, inicialmente. Se conformó un equipo con estudiantes de psicología y estudiantes de Bellas Artes⁴. Unos escuchaban en entrevistas y otros enseñaban la técnica del instrumento y del canto. El programa duró un año con interrupciones en periodos de vacaciones y exámenes de los coristas.⁵

Dos fueron los indicadores de progresión: Que el desempeño académico no empeorara sino que se conservara igual o mejorara y que los alumnos tuvieran asiduidad a los ensayos corales. El tercer indicador de progresión y la meta a la que apuntó el coro fue el cambio favorable, anímico o subjetivo del alumno, su modo de estar, su modo de relacionarse con los otros, sean compañeros de escuela, profesores o familia. Existen otros indicadores que sólo pueden ponderarse caso por caso en las entrevistas clínicas y que no se pueden apreciar como valor operativo, pero que se traducen en otra forma de realizar el lazo social,

Resultados:

- 1) Pudimos observar que los varones eligieron la guitarra Y las chicas eligieron cantar. .Algunas también querían tocar guitarra pero la propia diferenciación grupal las hizo desistir del instrumento. Como si fuera una diferenciación de género implícita.

⁴ Expreso aquí mi reconocimiento y gratitud a los alumnos de música de Bellas Artes, UAQ: Daniel Cortés y Felipe Mejía Arreola, que participaron en este proyecto; sin ellos no se habría podido realizar esta experiencia.

⁵ Se realizaron entrevistas grabadas, a los estudiantes de secundaria, para conocer el impacto que el coro tuvo en las vidas de estos estudiantes adolescentes. También se grabaron entrevistas a los prestadores de Bellas Artes sobre lo que representó su experiencia, los obstáculos que encontraron y el modo como resolvieron las dificultades. Se hicieron registros semanales en una bitácora de sus actividades, cambios y fenómenos que se iban presentando en los estudiantes y en el personal de la secundaria, así como en otros chicos que ya no pudieron ingresar al coro. Los prestadores de Bellas Artes aplicaron su formación musical y enseñarán la técnica vocal y la del instrumento.

- 2) Las mujeres antes de cantar se tapaban la boca. Y advertimos que eso ocurre porque en la comunidad se les calla. No se les permite hablar y menos públicamente. En diversas fotografías encontramos que para hablar se escondían o se tapaban con el rebozo. Tenían gran dificultad para atreverse a soltar la voz, y menos aún para entonar algo en los ensayos.
- 3) Los rostros de dureza de algunos varones se suavizaron, y la expresión de su mirada también cambió. Los gestos de tristeza o depresión cambiaron en algunos. En general se produjo una gracilización de sus rostros. Y disminuyó sensiblemente el clima de tensión y agresividad grupal.
- 4) La autoestima de varios de ellos, no de todos, cambió de modo significativo. Descubrieron capacidades que no sabían que tenían. Descubrieron que podían disfrutar y estar alegres en una comunidad donde lo que impera no es el disfrute, sino el malestar.⁶
- 5) La cohesión grupal se constituyó muy pronto y tenían gran interés de invitar a otros amigos al grupo. Se sabían necesarios unos para otros. La hostilidad entre hombres y mujeres –frecuente en la comunidad- disminuyó significativamente.
- 6) Los jóvenes aprendieron a ayudarse entre sí, a compartir canciones, a que los más avanzados le enseñaran a los menos hábiles.
- 7) En sus testimonios mencionaron algunos que ganaron prestigio entre sus otros amigos y frente a las chicas.
- 8) Los alumnos pudieron manifestarse más desinhibidos para la expresión de sus necesidades y deseos, más seguros, más relajados, y manifestar que se sentían contentos. Su modo de estar era más sereno, y sus lazos sociales con más diálogo, y menos violencia. Esto se pudo observar a lo largo de todo el año escolar, ensayo tras ensayo, y constatar por la evaluación que hacían los niños con su testimonio en las entrevistas,

LECTURA DEL PROCESO DE CAMBIO.

⁶ Los factores de malestar de la comunidad fueron recogidos y analizados en una investigación precedente cuyos datos se publicaron en el libro *Vidas Breves*, de Colín, Macías y otros, México, Fontamara, 2010.

Pensamos que los cambios registrados en los adolescentes se derivan de varios aspectos en juego: 1) la resignificación de su imagen especular. Ellos tienen interiorizada una imagen inconciente de su cuerpo imaginizado, es decir no se trata de su esquema corporal sino del modo como ellos miran su cuerpo que a su vez es resultado de la interiorización de la mirada de los padres y de la mirada de su grupo étnico. Así vemos que la imagen inconciente del cuerpo de las mujeres, en este grupo étnico, tiene una boca que “debe” cerrarse⁷. Ese es el imperativo. El coro les inducía lo contrario, a soltar la voz, a reconocerse en ella y a gozar de su propia voz y de la escucha pública de la misma. Esta resignificación de la propia imagen se traduce en un cambio en la manera de proyectarse hacia el futuro, pues reconocen capacidades que antes no tenían y eso genera cambios en su estado de ánimo muy significativos. Al mismo tiempo que fueron poniendo en palabras, en entrevistas individuales, sus transformaciones.

2) El otro factor de cambio se relaciona con la experiencia de la sublimación. Sublimar es cambiar de meta una tendencia desiderativa e incluso destructiva y hacerla viable en un producto cultural aceptado socialmente (Freud, 1976a). Aquí se realiza el reconocimiento de un deseo y el deseo de reconocimiento. Ser mirados y escuchados fue muy importante. Pues con frecuencia no se saben mirados, ni escuchados. Y si los mestizos los miran es con desprecio, con desvalorización. Tampoco son requeridos salvo para el trabajo o para las adicciones o para pedidos que producen extrañamiento o que son alienantes o limitantes de sus potenciales.

3) El recurso de escuchar la voz propia produce un sentido de vida muy importante más aún cuando es melódica. La voz es la primera forma de relación del infante con la madre, y la primera forma de acceder a sus deseos sobre lo que se espera del hijo. La voz es una mediación para poder transformar el organismo en un cuerpo subjetivado e integrado y es un modo de simbolizar el ser. La voz produce resonancia de los significantes mecánica y psíquica. Recrear la propia voz, redibuja y recompone la percepción imaginaria del propio cuerpo. Es una experiencia gozosa que hace recoger su propio mensaje además de que se dirija a un público. Es una experiencia de recreación del reconocimiento y resignificación del vínculo más arcaico de la vida.

⁷ No exploramos esta representación social para conocer sus determinaciones.

4) Un cuarto factor de cambio fue la procuración de lazos sociales que dan pertenencia a jóvenes de hogares incompletos o desintegrados. Y la conciencia de crear un producto colectivo en donde cada uno forma parte del equipo. Es un trabajo en comunidad. Hay una recomposición del imaginario social. Si antes del coro el cuerpo social está destejiéndose y los vínculos son predominantemente limitados o violentos, en el trabajo de equipo ese imaginario social se recompone.

5) En este coro se produjo una explicitación del modo como se conciben los roles de género. Aunque ellos sabían que unos y otros pueden cantar y tocar la guitarra, los hombres eligieron el instrumento y las mujeres el canto. Esto nos pareció un emergente grupal muy interesante. Al preguntarles porqué lo habían hecho así, afirmaron que no se sentían cómodas de estar entre los varones, y que si todas cantaban entonces no debían estar con las guitarras. La separación entre hombres y mujeres en este grupo étnico es muy palpable tanto en los roles tradicionales como en las fiestas.

Todos estos hallazgos fueron acompañados de problemas y obstáculos de muy diverso orden, que se trataron de sortear en la medida de las posibilidades del equipo, pues hay decisiones que la administración de la escuela tomó. Fechas de juntas, cambios de salón, castigo a algunos niños o expulsión, etcétera, que afectaron el desarrollo del proyecto. Los obstáculos son parte de la vida real. Agradecemos la confianza y aval que nos dieron para poder insertarnos en la escuela a realizar tanto las investigaciones como esta intervención, y a los niños por haber participado y haber confiado en nosotros.

BIBLIOGRAFÍA.

- Amaral, M. (2007). La música y el psicoanálisis entre los adolescentes. *Estilos clínico*.12 (22), pp. 100-121. En línea, disponible en: http://www.revistasusp.sibi.usp.br/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1415-71282007000100007&lng=es&nrm=iso&tlng=es [20 de octubre de 2011]
- Althchuler, L. (2005). El objeto voz, funciones y destinos, en *Aún los niños*, Buenos Aires, Letra Viva.
- Charmoille, J. (2003). La pulsión invocante, del malentendido al grito, En línea: <http://www.sonecrit.com/texte/PDF/espagnol/pulsion-invoquante.pdf> [20 de octubre de 2011]
- Colín Cabrera, A., (inédito). *Cuerpo y Adolescencia*. (libro en dictamen).
- Del Pozo, J. (2008). El cuerpo, la angustia y lo real. En Revista *Heterité* 8, en línea:
- Dolto, F. (2004). *La causa de los adolescentes*, Paidós.
- _____. *La imagen inconciente del cuerpo*.
- Dufour, R.D. (2007). *Le divin marché*, Paris Denoel.
- Freud, S. (1976a). Pulsiones y destinos de pulsión, en *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, t. XIV.
- _____(1976b). Múltiple interés del psicoanálisis, en *Op.cit.*
- _____(1976c) Más Allá del principio del placer, en *Op.cit.* (XVIII)

- Kait, G., (2008). La adolescencia en la hipermodernidad. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 8, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1989). El estadio del espejo tal y como se nos revela en la experiencia psicoanalítica, en *Escritos 1*, México, Siglo XXI. pp.86-93.
- Loschi, A. (2009). El laberinto de la voz, Lo mudo, la música, el afecto, la voz, la palabra, en *Revista La peste de Tebas* Año 13, (44), julio. [En línea]. Disponible en: <http://www.lapededetebas.com.ar/peste44.pdf#page=32> 31-37.
- Galinier, J. (2009). *El espejo otomí, De la etnografía a la antropología psicoanalítica*. México: INAH-CNDI-CEMC
- Laurent Assoun, P. (1997). *La mirada y la voz, Ensayos psicoanalíticos*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Miller, A. (2005). *El cuerpo nunca mente*, México: Tusquets.
- Niremberg, O., (2006). *Participación de adolescentes en proyectos sociales*, Buenos Aires, Paidós.